

(DIAPO 1 Humor, Humoris)

Humor, Humoris

*“Si el Humor es algo eminentemente humano,
el Humor Gráfico es una buena radiografía
de la Humanidad” (Blasillo).*

Excelentísimo Señor Rector; excelentísimos Doctores, queridos Teresa del Val y Tomás Gallego, señoras, señores; compañeros, amigos y amigas; hermanos...cuñadas, cuñados...Pilar; hijos, nietos... Heme aquí, en esta excelsa cátedra complutense, pero la **com-plu-ten-se** fetén, la verdadera, heme aquí, de forma incomprensible para mí, tras haber sido distinguido como Doctor Honoris Causa, tan sólo por haber hecho, en mi ya larga vida, lo que más me ha gustado y, además, sin ninguna clase de esfuerzo. Bien es cierto que nuestra necesaria profesión de humoristas, (no voy a decir “puesta en valor”), muy poco valorada, por los fácticos poderes, tiene, en la Universidad de Alcalá, un refugioso reducto de consideración, estima, ayuda y, por qué no decirlo: exaltación, como lo demuestra primero, la institución de los Premios Quevedos, a la labor de una vida dedicada al humor gráfico, y en segundo lugar, la creación en el seno de la Fundación General de la Universidad, del Instituto Quevedo de las Artes del Humor, que confirma la ya larga relación Universidad de Alcalá - Instituciones y empresas complutenses - alcalaínos y alcalaínas - humoristas. Y como “es de bien nacidos ser agradecidos”, aprecio encarecidamente este galardón académico que acepto reconocido y feliz, en nombre de todos mis compañeros humoristas gráficos, presentes y ausentes, pasados y futuros, tal como hizo nuestro maestro Antonio Mingote, en similar circunstancia doctoral.

Bien; Aquí, en la vetustérrima península ibérica, aún hoy, pensamos como los griegos; hablamos, casi todos, como los romanos; rezamos como los hebreos; cantamos como los árabes; contamos como los fenicios; somos bárbaros como los vándalos; nos curamos con remedios celtas y nos reímos como los sefarditas; así que rendiremos estas letras de hoy a nuestros antepasados que nos curaron de las enfermedades, a través de los siglos, y nos

permitieron que siguiéramos sonriendo a lo largo de nuestra restante vida.

(Diapo 2 - Montaje rupestre)

Situémonos ante las reverenciadas pinturas rupestres; reverenciadas porque ante ellas los grupos de personas que visitan las grutas y parajes donde se encuentran, bajan la voz reverencialmente, como si estuvieran en el interior de una catedral paleolítica. Una vez ante aquellas, es lógico pensar que ya el *homo sapiens*, dotado prácticamente, según los expertos, de nuestros mismos atributos físicos y mentales, tuvo que poseer entonces el don más evidentemente distintivo, singular y diferenciador del resto de los otros animales: el sentido del Humor.

Por eso deberíamos preguntarnos ¿y si algunas de las pinturas rupestres fueran las primeras expresiones de humor gráfico?. Tomemos el caso de los chamanes: más precisamente, las primeras representaciones de los chamanes que, con sus muy desconocidas e insospechadas artes médicas parece ser que fueron de los primeros humanos luchadores contra la enfermedad, entre otras varias cosas. Sabemos muy poco de ellos; los antropólogos navegan en un mar de intuiciones y las respuestas arqueológicas son muy limitadas, ya que gracias a los avances tecnológicos, podemos datar casi todo el pasado humano...menos las mentes de nuestros ancestros. Sospechamos que cuando alguno de los humanos que aparecen representados en las pinturas rupestres muestra una indumentaria distinta o está vestido de animal o su cabeza parece coronada de plumas, pensamos: "Éste debe de ser un chamán". E incluso lo comentamos: - Mira; éste debe de ser un chamán - en voz baja, claro.

¿Un chamán? ¿Y no puede haber sido una representación gráfica de una tomadura de pelo del artista rupestre a uno de los miembros de la tribu, que era muy pesado y molesto, con sus continuos cantos sin venir a cuento, para todos sus vecinos y, entonces el dibujante, muy molesto, se vengó de él, pintándole con plumas en la cabeza, caricaturizándole como un pájaro?.

¿Y si en distinto lugar había otro miembro tribal que, como era muy callado, discreto y asustadizo, fue representado por otro ancestral humorista gráfico como una humilde gacela?. Y claro, no vamos a decir la causa por la que otro sapiens fue representado con unos desmesurados cuernos...

Fijémonos en esas manos artísticamente “impresas”...nuestra reverencia nos lleva a pensar que eso es quizá una representación gráfica del concepto primigenio sobrenatural, “...porque esas manos representan, en sus cinco dedos, las cinco fuerzas de la Naturaleza con las cuales el ser humano tiene que convivir: el sol, el volcán, el río, la noche y la muerte...”.

¿Y si resulta que esas manos, que a cientos pueblan los muros de cuevas y yacimientos arqueológicos, eran una consigna que se extendió rápidamente por el orbe, en plan chiste gráfico, de las bofetadas que se merecía tal o cuál chamán que se había equivocado de remedio al intentar curar a un enfermo...?.

O, también, las que se merecía algún poderoso de la época...

¿Por qué no podía haber ya humoristas gráficos rupestres? nos preguntamos. Es más, estamos seguros de que ya los había.

Ah; una precisión: no hay que confundir en gramática el *Plural Mayestático*, el *royal we* británico, con el *Plural de Autor*, que es el que debemos emplear Aquí.

La realidad objetiva es que, en los intentos de curar enfermedades a través de los tiempos, es donde queda demostrado que nosotros somos requetetataranietos de las culturas neardentales y cromañonas, tataranietos de chamanes iberos y druidas celtas; nietos de los griegos, hijos de los romanos y musulmanes y reverenciadores de Discórides, Galeno y Avicena, y todos, enfermos y médicos “descendientes” de la estirpe de Hipócrates, el Iniciador de la práctica clínica junto al lecho, *clinia*, del enfermo, y alejador de las supersticiones de la Medicina; Hipócrates de Cos rechazó de plano las creencias populares que hasta entonces habían atribuido las enfermedades a las deidades o a fuerzas sobrenaturales. Él y sus discípulos inventaron un léxico que ha llegado hasta nuestros días: denominaron las enfermedades como epidémicas, endémicas, agudas, crónicas, etc. y también añadieron términos como crisis, recaída, convalecencia...

Aparte del Juramento Hipocrático, que aún hoy muchos médicos del mundo llevan a cabo antes de recibir la correspondiente acreditación, se atribuyen a Hipócrates sus conocidos Mandamientos

- *Primum non nocerum* Lo primero es no hacer daño.
- Caminar es la mejor medicina para el hombre.
- Que la comida adecuada sea tu alimento, y ese alimento, tu medicina.
- Conociendo el pasado del enfermo, diagnostica el presente y prevé el futuro.
- Es más importante saber qué persona tiene la enfermedad que cuál es la enfermedad que tiene la persona.
- Hallando el modo de que cada persona haga la cantidad de ejercicio que necesita y se alimente sólo con lo necesario, ni mucho ni poco, habríamos hallado el camino más seguro hacia la salud.
- La naturaleza no se lleva bien con los excesos.
- No hacer nada también puede ser un buen remedio.
- Como corolario, Hipócrates destacaba que en la Medicina, sólo existen dos cosas: ciencia y opinión. La ciencia crea el conocimiento; la opinión, la ignorancia.

Pero claro, estas verdades y su seriedad formal, científica, que es la base sobre la que se edificó la Medicina, tenían el problema del desconocimiento del auténtico funcionamiento del cuerpo humano.

Al erradicar las creencias de los elementos sobrenaturales y divinos propiciadores o sanadores de la enfermedad, los hipocráticos los sustituían por otras “verdades científicas”; un ejemplo, en el cuerpo humano son dos pares de humores los que hay, cada par con cualidades opuestas: sangre y bilis negra, flema y bilis amarilla. Cada humor posee las cualidades de uno de los elementos de la Physis, la Naturaleza Madre, que son: aire, tierra, agua y fuego. Esto es lo que ocasiona, decían, que la sangre sea caliente y húmeda como el aire.

La sangre procedía del corazón, la flema del cerebro, la bilis amarilla del hígado y la bilis negra del bazo. Estos mismos humores sirvieron a Hipócrates para describir los tipos fisiológicos

constitucionales, según el dominio de uno de los temperamentos: el sanguíneo o apasionado, el flemático o frío, el bilioso o irascible y el melancólico, que aún hoy permanecen vigentes.

Si para los hipocráticos la Enfermedad, la Discrasia, era un desajuste en el equilibrio de los aludidos humores y la Eucrasia, la Salud, la concebían como una adecuada mezcla de los mismos, lo que representaba armonía en la naturaleza del hombre, ¿podríamos decir que el Humor, palabra de tan plural definición según la Rae, (que les ofrezco en separata adjunta), sería el Humor la Eucrasia de la Psiquis; la plena Salud de la inteligencia de los humanos?

El Humor es un bálsamo indudable para ese viaje sin retorno, siempre doloroso, que es, para los humanos, la vida. La vida...la vida es una película del Oeste en la que al final muere la chica, el bueno, el malo, el amigo borrachín del bueno, los indios y hasta el Séptimo de Caballería...

Quizá por esto decía Guy de Maupassant que "...la salud es un estado precario del ser humano que no presagia nada bueno", dicho que conocen todos los profesionales de la Sanidad, pero que, la otra parte enfermante de la segunda parte contratante, desconocemos casi todos.

Y ahora la opinión de un gran genio de las Españas...

(Aquí DIAPO 3 de Gila)

Así como como muchos enfermos sabemos que, con cierto sentido del humor, se llevan mejor las dolencias, estoy seguro que es más llevadero, menos árido, ser profesional de la Sanidad si se poseen ciertas dosis de sentido del humor, empezando a ejercerlo con uno mismo. Desde luego, los sanitarios de toda clase que conozco sí lo poseen y así me consta.

Son incontables los referidos, opúsculos, libros, anecdotarios, etc. de profesionales de la Sanidad contando, no sólo su experiencia profesional, sino que suelen incluir en las mismas publicaciones una suerte de muestrario de experiencias vividas en sus relaciones

con los enfermos que, en numerosas ocasiones, contienen una buena dosis de humor.

Durante muchos años he colaborado en la Revista Jano de Medicina y Humanidades, estos son algunos ejemplos...

(DIAPOS chistes de médicos)

Y ahora les pondré algún ejemplo personal. Un día publiqué, en la aludida revista Jano, un dibujo en el que se veía a un enfermo en su cama de hospital y dos cirujanos hablando con él...

(DIAPO 4 Chiste Doctor Cazalla)

Pasado cierto tiempo recibí una carta de un doctor malagueño que me pedía si le podía dedicar el chiste. Y así lo hice: le dediqué y envié el dibujo al traumatólogo...Dr. Cazalla.

En otra ocasión asistía en el hospital barcelonés de Bellvitge a la clausura de un seminario de Risoterapia, dirigido a sanitarios de cuidados paliativos, que sufren mucho psicológicamente por la dureza de su especialidad. La gerencia de Bellvitge me había encargado que diera la charla final que cerraba el curso. Mientras esperábamos, en el exterior del salón de actos, a que acabara su exposición el ponente anterior, el gerente, el jefe de Prensa y yo, vimos cómo cruzaba ante nosotros, a cierta velocidad, un caballero, con bata de enfermo, tapándose la baja espalda, mientras miraba tras de sí reiteradas veces en su ligero trayecto. Al llegar a nuestra altura mis acompañantes saludaron al enfermo con familiaridad "Hola Fernández, adiós Fernández..."; para luego, mientras el raudo desaparecía de nuestra vista, seguir la distendida charla que mantenía anteriormente. En un par de minutos, surgió un grupo personas vestidas de cirujanos, que seguía el mismo trayecto que el del ágil enfermo. Al llegar ante nosotros, mis acompañantes les dijeron: "Fernández ha ido por allí, hace como un minuto...". El grupo de verdes perseguidores cirujaneros, a los que colgaban sus mascarillas del cuello, dieron las gracias y siguieron, más decididos, la persecución...el gerente me explicó entonces: "Fernández, el enfermo, es uno de nuestros mejores

cirujanos...y los que le siguen, son su equipo, que le tiene que operar de una hernia de disco, pero él no se deja...llevan así una semana”. Aún sigo pensando si aquello no fue un *sketch* que montaron en mi “honor humorístico” los del Bellvitge...pero lo cierto es que ocurrió ante mis ojos.

Estas muestras de humor, relacionadas con la Enfermedad y los Médicos que les he referido, nos produce una sensación distinta, diferente, del Humor convencional...porque nos estamos riendo de algo muy preocupante y temido reverencialmente, nos hemos reído de la Enfermedad, del atávico temor a la Enfermedad, que desde nuestros remotos orígenes consideramos un “telón” que tapa nuestra Salud, pudiendo llegar a ser el telón que nos conduzca a la más temida meta: la Muerte.

La contemplación de las “verdades científicas absolutas” de anteriores generaciones, por parte de las generaciones de científicos posteriores siempre genera, primero una sensación de asombro estupefacto y, luego, una sonrisa condescendiente. Y si el observador es de cierta bondad, le nacerá un sentimiento compasivo, ante las propuestas, soluciones y conclusiones científicas de sus ancestros.

Sonrisa y compasión, son, casualmente dos de los ingredientes principales de la condición de humorista. Como veremos más adelante, así ha sido siempre y así lo será in saecula saeculorum...

Personalmente creo que este gesto que hago ante ustedes...

(hace gesto)

...es usado por los médicos de hoy, y de siempre, tras enterarse de la descripción de enfermedades y los remedios de sus predecesores para combatirlas...

(DIAPO 5 - Portada Libro Deplorado)

En 1733, una eminencia médica española, el doctor don Francisco Suarez de Ribera, a sus 53 años ya es un destacado médico de cámara de Su Majestad Felipe V. Autor de 500 libros de medicina a

lo largo de su vida, en ese mencionado año de 1733, da a la imprenta Madrileña de Alfonso Balvás, su obra *Remedios de Deplorados probados en la Piedra Lydio de la Experiencia*. *Deplorado* es un término, que aún consta en el Diccionario de la RAE, participio del verbo deplorar, pero que entonces se usaba como ahora usamos *desahuciado*; enfermo *desahuciado*. En *Remedios de Deplorados, de Desahuciados*, de unas trescientas páginas, el Doctor Suarez de Ribera nos relata los casos de muchos enfermos atendidos, estudiados y, en su caso, curados gracias a sus teóricos conocimientos de Botánica y Química...de la época. Libro perfectamente estructurado, cada caso tiene una presentación, un estudio de síntomas y una resolución del mismo. Presentación, estudio y resolución que hoy nos produce "...una sensación de estupor...y luego una sonrisa condescendiente", ah, y el gesto... (hace el gesto)

Tomemos uno de sus casos:

"Consulta que, desde la corte de Portugal, don Francisco Salinas hizo al autor, sobre una afección hipocondríaca, escorbútica y Gálica, que mucho tiempo ha le aflige".

(DIAPO 6 de lo de la aplicación de móvil para dictar y que salga escrito)

"Muy señor mío, y mi dueño, sus obras de Vuesamerced tan estendidas como celebradas por el mundo racional, no solo consiguieron la admiración de los Doctos..." , "...señor mío, de por allá de la España no tenemos noticia de mejor Médico; y por esta corte de Lisboa, donde tengo mi residencia, ay una plaga de Dotores..."

Y continua el enfermo una extensa exposición de lo mal que curaban lo médicos en Portugal...y luego prosigue...

"Las enfermedades que padecí antes de venir a Portugal, y hasta la edad de 34 años, fueron:

Primera, una sarna gruessísima, que me pegó un amigo, tal vez sería Gálica, (de la Galia, de Francia; término que en general se

aplicaba a todas las enfermedades venéreas) y se retiró con una untura ordinaria.

Segunda: Una gonorrea, en mí nunca enfadosa, después de dos años, y sin remedio alguno, se fue.

Tercera: Una quartana, (fiebres que se repiten de dos en dos días) que duró seis meses y marasmódico (extremado enflaquecimiento del cuerpo humano) deploradísimo, pero con la infusión de salvia en vino blanco, con lo que vomité algunas cóleras o con tierra del sepulcro de Santo Domingo, que tomé al mismo tiempo, la quartana se mudó en terciana y a los nueve días, sin algún otro remedio, antes ni después, se fue, dexándome derrotado estómago, hígado y bazo, por desórdenes de comida y bebida.

(DIAPO del Deplorado)

Quarta: Una quartana atabardillada (tífus) de que salvé deplorado huyendo del Médico que, bárbaramente, me había puesto en aquel estado.

Quinta: Unos dolores de vientre, con alguna supresión de orina, que se fijaron en terribles dolores hypocondríos, que duraron muchos días y estando ya con tabidez (extenuado por consunción) y fiebre lenta, cesaron con caldos y ayudas de pollo y leches.

Después que vine a Portugal, que harán catorce o quince años, las quejas fueron:

Primera: Una cantidad de llagas gálicas, que curé tópicamente.

Segunda: Dos encordios, que se asomaron con dolores de cabeza, gran hedor por las narices, retiráronse sin yo hacer nada; y sintiendo de resulta muy relajado el estómago; pero desde entonces quedaron los dolores de cabeza, hedor de narices y prurito, que me tientan en Invierno el cuerpo, hasta que este pasado tomé, nueve píldoras con las que, en tres veces, hice catorce deyecciones, y se fue el tal prurito: eran las tales píldoras mercuriales.

Tercera: Otras dos veces llagas, que se curaron como las primeras

Quarta: En la palma de la mano derecha, un fungo, que me dio bien qué hacer; curóse con fuego autal...”, “...se moderaron estos males con cuatro sangrías solas, y muy cortas, gracias a las

cuales, despedí por abajo una grande tempestad de flatos y, abiertos los poros, sudé algo y, sin otro remedio, mejoré...”

Quinta: Me purgué luego a la Primavera y consentí en unas ocho sanguijuelas: la purga me hizo bien...las sanguijuelas mucho mal, pues haciendo a los riñones llamamiento aumentaron y fijaron más el dolor, debilitándome...”

“Para el cabal concimiento de mi persona, advierto que mi edad es de cincuenta y tres años; soy alto, bien dispuesto; carnes nunca más de las bastantes: fui muy robusto, comedor y potente; hogaño me siento débil; como poco, y con mujeres puedo poco o casi nada...”, “Purgas fuertes, digerilas; con las blandas, obro, pero cualquier otro remedio me debilita...”

“Duermo en paja desde que estoy en Portugal, porque mi hígado y constitución, no quiere lana. Mi cabeza, que fue siempre fortísima, con ninguna enfermedad me dolió y fue de vehemente y feliz imaginación, ya me duele celebralmente, como os he dicho, desde los incordios, y anda perturbada, inhabil, con olvidos, etc.”

“VM, cuyo corazón como dije ya, por sus obras se indicia, está lleno de caridad, tome la indicación curativa de los sintomas a través de la prolija información de mis males referidos, porque sobre todo yo deseo salud y como la espero de V.M, a quién me ofrezco, con las mayores veras, para todo lo que se le ofrezca en este país, donde asisto en casa del Excmo. Marqués de Capecelastro, Embajador de nuestro Monarca que Dios guarde, y a VM, para beneficio del Género humano, dilate la vida muchos años. Lisboa y Enero 6 de 1733.”

Y ahora, el docto autor del libro, en una profusa respuesta de una decena de páginas, le indica los distintos remedios a sus males, para lo que le prescribe las correspondientes recetas farmacéuticas, con ingredientes, “...en forma de xarave”, entre los que se encuentran:

3 porciones: De zarzaparilla, De raices de polipodio quercino, De raiz de Mechoacan, De ojas de sen, De pasas de Corinto, De sal de tártaro vitriolada, De raíces de acederas, De raíz de China,

De sándalo rubro, De hojas de cloquearia, De arroz bien limpio, De raíz de galanga mayor; De galápagos grandes recién muertos quitadas las conchas y entrañas, en cantidad suficiente”

Este estado compasivo-sonriente que nos produce la observación de los denodados esfuerzos de nuestros ancestros, estado donde se aloja un tierno Humor, queremos colofonearlo con un homenaje a una heroína casi olvidada, sin cuya contribución a la medicina no habría llegado a las cotas actuales de eficacia, eficacia actual que, recordemos, será objeto de ternura humorística y práctica gestual tal que así (hacer gesto), por nuestros muy próximos descendientes. Bien; la heroína en cuestión es Anna Bertha Roentgen, cuya contribución al descubrimiento de los Rayos X fue...

(DIAPO 7 Sra. de Roentgen)

...determinante; miles de radiografías de su cuerpo, a lo largo de años y años, sin ninguna clase de protección, sufriendo una auténtica inundación de radiaciones, que le produjeron importantes lesiones, causa de su muerte.

Y para confirmar nuestro aserto anterior, “la contemplación de las “verdades científicas absolutas” de anteriores generaciones, por parte de las generaciones de científicos posteriores, siempre genera, primero una sensación de asombro estupefacto y, luego, una sonrisa condescendiente” creemos que no hay mejor manera de acabar este somero relato de los vacilantes pasos de la Humanidad a través de los tiempos, intentando paliar todas las enfermedades y, en especial, la peor de todas, la Muerte, a la que las miríadas de guerras tanto han contribuido; no hay mejor manera, repito, que hacer un canto a la Paz, sublime medicina, a través de este estrambote: En el libro titulado “La ciencia moderna”, original de don Julio Brouta, editado en Barcelona por Muntaner y Simón, en el año 1897, cinco años antes del primer vuelo de los hermanos Wright, finaliza su capítulo V, dedicado a “*Las máquinas voladoras*”, con el siguiente párrafo:

“Y el día que se descubra el vuelo humano o la dirección de los globos, se producirá en nuestro planeta una revolución, a cuyo lado

las que produjeron la máquina de vapor o el telégrafo, podrán llamarse insignificantes.

Cesarán entonces forzosamente las aduanas. Nuestros actuales ejércitos, bajo el radio de acción de las máquinas aéreas, provistas de formidables cargas de dinamita, serán aniquilados en un momento.

Esto significa que se llegará, forzosamente, al desarme general, y la humanidad entera, unida en estrecho lazo, tendrá que trabajar fraternalmente en la obra común del progreso y de la ciencia”.

Muchas gracias.

Separata.-Definición de Humor, según la RAE

humor.

(Del lat. humor, -ōris).

1. m. Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente.
2. m. Jovialidad, agudeza. Hombre de humor.
3. m. Disposición en que alguien se halla para hacer algo.
4. m. Buena disposición para hacer algo. ¡Qué humor tiene!
5. m. humorismo (ll modo de presentar la realidad).
6. m. Antiguamente, cada uno de los líquidos de un organismo vivo.
7. m. Psicol. Estado afectivo que se mantiene por algún tiempo.

buen ~.

1. m. Propensión más o menos duradera a mostrarse alegre y complaciente.

~ ácueo, o ~ acuoso.

1. m. Anat. Líquido que en el globo del ojo de los vertebrados y cefalópodos se halla delante del cristalino.

~ de mil diablos, o ~ de todos los diablos.

1. m. Mal humor muy acentuado.

~ de perros.

1. m. humor de mil diablos.

~ negro.

1. m. Humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas.

~ pecante.

1. m. humor que se suponía que predominaba en cada enfermedad.

~ vítreo.

1. m. Anat. Masa de aspecto gelatinoso que en el globo del ojo de los vertebrados y cefalópodos se encuentra detrás del cristalino.

mal ~.

1. m. Actitud o disposición negativa e irritada.

desgastar los ~es.

1. loc. verb. Atenuarlos, adelgazarlos.

llevarle a alguien el ~.

1. loc. verb. seguirle el humor.

rebalsarse los ~es.

1. loc. verb. Recogerse o detenerse en una parte del cuerpo.

remover ~es.

1. loc. verb. Inquietar los ánimos, perturbar la paz.

remover los ~es.

1. loc. verb. Alterarlos.

2. loc. verb. remover humores.

seguirle a alguien el ~.

1. loc. verb. Aparentar conformidad con sus ideas o inclinaciones, para divertirse con él o para no exasperarle.